

llevasen á empellónes á la tribuna á Caridemio, tratando de hacerlo General, los hombres de juicio y de probidad temieron; y celebrando Consejo del Areopago ante el pueblo, con ruegos y con lágrimas obtuvieron, aunque á duras penas, que la república se pusiese en manos de Focion. Este fue de opinion que debian aceptarse las condiciones benignas y humanas que propusiese Filipo; mas pasando Demades á dictar la de que la república habia de tener parte en la paz comun y en la junta de los Griegos, no vino en ello antes de saber cuáles serian las intenciones de Filipo respecto de los Griegos. No se siguió su dictamen, y hubo de ceder por consideracion á las circunstancias; y como viese bien pronto arrepentidos á los Atenienses, por serles preciso apontar á Filipo galeras y caballos; temiendo esto mismo, les dijo, me opuse yo antes; mas pues que lo habeis pactado, es preciso llevarlo con paciencia y con buen ánimo, teniendo presente que nuestros mayores mandando á veces y á veces mandados, pero ejecutando siempre lo uno y lo otro del modo que convenia, salvaron á la ciudad y á los Griegos. Muerto Filipo no permitió que el pueblo hiciera festejos por la buena nueva: lo uno porque parecia cosa indecente, y lo otro porque las fuerzas que los habian batido en Queronea no se habian disminuido mas que en una sola persona.

Como Demóstenes empezase á insultar á Alejandro cuando ya venia contra Tebas, dijo: ¿Imprudente, qué es lo que te impele á irritar á un varon fiero é indomable, y que aspira á una brillante gloria? ¿ó quieres, teniendo tan cerca semejante incendio, arrojar en él á la ciudad? nosotros, aunque ellos quieran, no debemos permitir á estos que se pierdan; y para esto es para lo que hemos admitido el mando. Destruida Tebas, como pidiese Alejandro que fuesen puestos á su

disposicion Demóstenes, Licurgo, Hiperides y Caridemio, la junta puso al punto los ojos en Focion, y llamado muchas veces por su nombre, se levantó, tomó por la mano á uno de sus amigos, al mas íntimo que tenia, y á quien mas amaba, y dijo: han puesto la república en tal precipicio, que yo aun cuando pidiera á este Nicocles, seria de dictamen que se le entregase: pues por lo que hace á mí mismo, si se tratase de que muriera por vosotros, tendríalo á grande dicha. Me compadezco, continuó, ó Atenienses, de estos que de Tebas se han acogido á nosotros; pero básteles á los Griegos el llorar por Tebas. Mas vale pues persuadir y rogar por unos y otros á los que tienen la superioridad, que contender con ellos. El primer decreto hecho en este sentido se dice que Alejandro lo tiró luego que lo tomó en la mano, volviendo el rostro, y retirándose sin escuchar á los embajadores; pero recibió el segundo, que fue llevado por Focion, á causa de haber oido de los mas ancianos de su corte que Filipo tenia de él el mas alto concepto; y no solo le dió entrada, y escuchó sus súplicas, sino que recibió benignamente sus consejos, reducidos á que si apetecia el descanso diera de mano á la guerra; y si le inflamaba deseo de gloria, dejando á los Griegos, se encaminara contra los bárbaros. Díjole tambien otras muchas cosas acomodadas á su caracter y á su gusto, con las que le mudó y ablandó de manera que llegó á decir, seria conveniente que los Atenienses se aplicaran á seguir el curso de los negocios, porque si le sucedia algo, á ellos les correspondia el mando; y contrayendo particularmente con Focion amistad y hospedage, le tuvo en una estimacion, á la que llegaron muy pocos de los que tenia siempre á su lado. Duris refiere que luego que llegó á denominarse grande, y venció á Darío, quitó de las cartas la salutacion ordinaria, excepto en las que escribia á Focion: pues con este

solo la usaba como con Antipatro, y esto mismo escribió tambien Cares.

Por lo que hace á presentes es bien sabido que le envió de regalo cien talentos. Llegados que fueron á Atenas, preguntó Focion á los que los conducian: ¿por qué siendo tantos los Atenienses á él solo le hacia Alejandro aquella expresion? y respondiéndole aquellos, porque á tí solo te juzga hombre recto y bueno; ¿pues por qué no me deja, repuso Focion, serlo y parecerlo siempre? Siguiéronle sin embargo á su casa, en la que no vieron más que una maravillosa sencillez: que la muger aderezaba la comida, y que el mismo Focion, sacando por su propia mano agua del pozo, se lavaba los pies; con lo cual instaron todavía más, manifestando disgusto, y diciéndole ser cosa muy reparable que siendo amigo del Rey lo pasara tan mal. Viendo entonces Focion á un pobre anciano que pasaba por la calle con una capa mugrienta, les preguntó: ¿si le reputaban peor que aquel? y diciéndole los forasteros que no los tuviese en tan mal concepto; pues ese, les repuso, vive con menos que yo, y está contento: finalmente sino hago uso de todo ese dinero, en vano le tendré en mi poder; y si hago uso, me desacreditaré á mí mismo, y desacreditaré al Rey para con la república. De este modo volvió á salir de Atenas aquella gran suma de dinero, haciendo ver á los Griegos ser mas rico que el que la daba el que no la habia menester. Incomodóse Alejandro, y volvió á escribir á Focion, que no tenia por amigos á los que para nada se valian de él; mas ni aun así quiso Focion recibir el dinero; y solo le pidió que pusiera en libertad al sofista Equécratides, á Atenodoro de Imbro, y á dos Rodios, Demarato y Esparten, presos por ciertas causas, y custodiados en Sardis. Dió al punto Alejandro la libertad á estos, y enviando á Cratero á Macedonia, le dió orden para que de estas cuatro

ciudades de Asia, Quio, Gerguita, Milasis y Elea, diese á Focion la que escogiese, haciéndole presente que se enfadaria mucho mas sino la admitia; pero Focion no la admitió, y Alejandro murió muy en breve. Muéstrase todavía en el barrio de Melita la casa de Focion, adornada con algunas planchas de bronce, siendo en todo lo demas pobre y sencilla.

De las mugeres con quienes estuvo casado, de la primera no ha quedado escrita otra cosa sino que era hermano suyo el escultor Quefisodoto; pero la segunda no fue menos recomendable entre los Atenienses por su honestidad y sencillez, que Focion por su probidad. Así sucedió en una ocasion, que asistiendo los Atenienses al espectáculo de una nueva tragedia, el actor que tenía que salir pidió al que daba la fiesta una máscara de Reina y el acompañamiento de muchas damas magníficamente puestas; y como incomodado de que no se le daba lo que pedia dejase en suspenso la funcion por no querer salir, Melantio, gefe del coro, echándolo al medio de un empujon, exclamó: ¿no ves á la muger de Focion que sale siempre con una criada sola? ¿quieres con tus aparatos de lujo echar á perder á nuestras mugeres? Difundida esta expresion por el teatro fue recibida con grandes aclamaciones y aplausos. La misma muger, mostrándole una huéspedea de Jonia sus adornos de oro, engastados en piedras, como eran arcaidas y collares; pues mi ajuar y todo mi adorno, le contestó, es Focion, que hace veinte años es General de los Atenienses.

Quería el hijo de Focion contender en las Panatencas, y el padre lo puso de á pie, no para que aspirase á la victoria, sino para que cuidando y ejercitando el cuerpo se hiciera mas útil: porque el tal joven era por otra parte amigo de francachelas y des-

I Fiestas de los Atenienses en honor de Minerva.

arreglado. Venció: y deseando muchos festejarle con banquetes por la victoria, con los demas se excusó Focion, permitiéndole á uno solo que le hiciera este obsequio; mas como al tiempo de entrar al convite viesse en todo un lujoso aparato, y que para lavarse los pies se presentaban á los convidados lebrillos con vino, en que se habian desleido aromas, llamando al hijo, le increpó diciéndole: ¿no contendrás, ó Foco, á tu amigo, para que no eche á perder tu victoria? Queriendo corregir enteramente en el hijo aquella estragada conducta lo envió á Lacedemonia, y lo puso con los jóvenes que recibian la educacion propia de Esparta: cosa que mortificó á los Atenieses, por parecerles que Focion desdeñaba y despreciaba la crianza de Atenas. Decíale pues un dia Demades, ¿por qué no persuadimos, ó Focion, á los Atenieses que adopten el gobierno de Esparta? pues si tú me lo dices, yo estoy pronto á escribir y sostener el decreto; á lo que le respondió: ¿sin duda te estaria muy bien, oliendo á aromas y llevando esa púrpura, aconsejar á los Atenieses las comidas espartanas, y elogiar á Licurgo?

Escribió Alejandro, dando orden de que se le enviaran cierto número de galeras; y oponiéndose los oradores, el Senado mandó que Focion expusiese su dictamen; y él les dijo: mi dictamen es que ó seais mas fuertes en las armas, ú os hagais amigos de los que lo son. A Piteas que empezaba á comparecer ante los Atenieses, y ya era hablador: ¿no callarás, le dijo, siendo todavía recién comprado para el pueblo? Harpalo, que habia huido de Alejandro con grande cantidad de dinero, aportó desde el Asia al Atica, y la turba de los acostumbrados á sacar producto de la tribuna, empezó á correr á él y á frecuentarle; y él con darles algún cebo, los abandonó y envió á pasear; pero á Focion buscó quien le ofreciera setecientos talentos y otra infinidad de presen-

tes, queriendo entregarse todo á él; mas habiendo respondido Focion con aspereza que tendria Harpalo que sentir si no cesaba de andar corrompiendo la ciudad, entonces intimidado se contuvo. Tuvieron junta de allí á poco los Atenieses, y vió á los que habian recibido dinero convertidos en enemigos suyos, y que le acusaban para desvanecer las sospechas; y solo Focion, que nada habia admitido, al proponer lo que convenia á la república no se olvidaba de atender á su salud. Volvió con esto otra vez á querer obsequiarle; pero despues de haberle rodeado y tanteado por todas partes, se desengañó de que era una fortaleza inexpugnable con el oro; pero habiéndose hecho amigo y familiar de su yerno Caricles, dió motivo á que se formara de este mala opinion, porque era toda su confianza, y de quien para todo se valia.

Muerta de allí á poco la ramera Pitónica, de quien habia estado enamorado Harpalo, teniendo de ella una hija, quiso erigirle á toda costa un monumento, y dió á Caricles este encargo, que sobre no ser en sí muy decoroso, todavia cedió en mayor vergüenza suya cuando dió acabado el sepulcro: porque se conserva todavia en el Hermeo, por donde vamos de la ciudad á Eleusine, y no tiene ningún primor que corresponda á los treinta talentos que se dice haber cargado Caricles á Harpalo en la cuenta. Murió este tambien de allí á poco, y la niña fue recogida por Caricles y Focion, y educada con esmero. Púsose luego á Caricles en juicio por estas cosas de Harpalo; y habiendo rogado á Focion que le prestara su asistencia, y le defendiera en el tribunal, se negó á ello diciendo: yo, ó Caricles, te hice mi yerno solamente para lo que fuera justo. Habiendo dado Asclepiades, hijo de Hiparco, á los Atenieses la primera noticia de haber muerto Alejandro, dijo Demades que no se hiciera caso, porque á ser así, debia estar ya olien-

do á muerto toda la tierra; y Focion, viendo al pueblo engreído é inflamado para pensar en novedades, trató de distraerle y entretererle; pero como muchos corriesen á la tribuna, y gritasen ser cierta la noticia de Asclepiades, y que Alejandro habia fallecido; pues si hoy es muerto, les dijo, ¿no lo será tambien mañana y pasado mañana, y podremos por tanto deliberar con mayor sosiego y seguridad?

Despues que Leostenes impelió á la ciudad á la guerra llamada Helénica, muy contra la voluntad de Focion, le preguntó á este por mofa: ¿qué habia hecho de bueno en tantos años de mando? á lo que le contestó, no poco: que los ciudadanos hayan sido enterrados en sus propios sepulcros. Mostrábase Leostenes muy osado y jactancioso en las juntas pública; y Focion le dijo: tus discursos, ó joven, son parecidos á los cipreses, que siendo altos y elevados no dan fruto. Preguntándole asimismo Hiperides, ¿cuándo aconsejarás, ó Focion, la guerra á los Atenienses? cuando vea, le respondió, que los jóvenes quieren guardar disciplina, los ricos contribuir, y los oradores abstenerse de robar los caudales públicos. Como se maravillasen muchos del gran número de tropas que habia juntado Leostenes, y preguntasen á Focion qué concepto formaba de su disposicion, muy bien me parecen, les respondió, para el estadio; pero temo una carrera larga en la guerra, no quedándole á la ciudad mas fondos, mas naves, ni mas soldados; y los hechos vinieron en apoyo de su modo de pensar. Porque al principio Leostenes hizo un brillante papel, venciendo en batalla á los de Beocia, y persiguiendo á Antipatro hasta encerrarle en Lamia; de cuyas resultas llena la ciudad de grandes esperanzas estuvieron en continuas fiestas y sacrificios por las buenas nuevas; y algunos, pareciéndoles que daban en rostro á Focion con tan prósperos sucesos, le preguntaron, sino queria haber ejecutado aquellas haza-

ñas; á lo que él respondió: ejecutarlas sí; pero aconsejar, lo de antes; y sucediéndose unas á otras las agradables noticias del ejército, se refiere haber dicho: ¿cuándo dejaremos de vencer?

Mas murió Leostenes; y los que temian no fuese que si Focion era enviado por General hiciese la paz, prepararon que en la junta tomara la palabra un hombre poco conocido, y dijese, que siendo amigo de Focion, y habiendo sido su condiscípulo, los exhortaba á que no lo expusieran y antes lo conservaran, pues que no tenian otro semejante, y enviaran á Antifilo al ejército; y como abrazasen los Atenienses este dictamen, saliendo al frente Focion, expresó, que no habia ido á la escuela con semejante hombre, ni por ningun otro motivo era su amigo ó su deudo; pero desde el dia de hoy, le dijo al mismo, te hago mi amigo y mi familiar, porque has aconsejado lo que á mi me conviene. Mas resolviendo los Atenienses marchar contra los Beocios, al principio se opuso; y haciéndole presente los amigos que le matarian, si repugnaba á los Atenienses; injustamente, respondió, si propongo lo que es útil; mas si me aparto de ello, con justicia. Viendo que no cedian, sino que levantaban grande gritería, mandó anunciar á voz de pregon, que los Atenienses que desde la pubertad estuviesen dentro de los sesenta años tomasen provision para cinco dias, y le siguiesen desde la misma junta. Moviése con esto grandísimo alboroto, y como los mas ancianos empezasen á clamar y salirse, no hay que incomodarse, dijo: yo el General, que cuento ya ochenta años, me estaré con vosotros; y con esto los apaciguó, é hizo mudar de propósito por entonces.

Siendo talada la parte marítima por Micion, que con gran número de Macedonios y estipendiarios habia desembarcado en Ramnunte, y todo lo asolaba; condujo á los Atenienses contra él. Empezaron

á presentársele unos por una parte y otros por otra á querer dar disposiciones: debe tomárse, le decian, tal collado: la caballería ha de enviarse á aquel punto; aquí se ha de tomar posicion; lo que le hizo exclamar: ¡por vida mia que aquí veo muchos Generales y pocos soldados! Formado que hubo la infantería, uno se adelantó largo espacio á los demas; despues por miedo, saliendo contra él un enemigo, retrocedió á la formacion; y Focion le dijo: ¿no te avergüenzas, ó joven, de haber dejado dos puestos: aquel en que te colocó el General, y despues aquel en que tú te habías colocado? Acometió á los enemigos, y los venció de poder á poder con muerte de Micion y otros muchos. Al mismo tiempo venció en la Tesalia el ejército griego á Antipatro, despues de habersele incorporado Leonato y los Macedonios venidos del Asia, muriendo Leonato en la batalla: en la que Antifilo mandó la infantería, y la caballería Menon, natural de Tesalia.

Bajó de allí á poco tiempo Cratero del Asia con grandes fuerzas; y dada nueva batalla en Cranon, fueron vencidos los Griegos, no siendo de consideracion la derrota que sufrieron, ni muchos los muertos; pero ya por desobediencia á los gefes, que eran benignos y jóvenes; y ya porque solicitando Antipatro las ciudades, los Griegos se fueron desanimando, resultó de uno y otro que desampararon vergonzosamente la causa de la libertad. Dirigió pues inmediatamente Antipatro sus fuerzas contra Atenas; y Demóstenes é Hiperides huyeron de la ciudad; pero Demades, que ningunos bienes tenia con que pagar las multas en que habia sido condenado, siendo siete las sentencias dadas contra él por haber hecho propuestas injustas, y á quien por haber incurrido con este motivo en infamia estaba prohibido el hablar al pueblo, contando entonces con la impunidad, escribió un decreto sobre enviar á Antipatro emba-

jadores con plenos poderes. Concibió temor el pueblo; y llamando á Focion, á quien únicamente decia daba crédito, pues si hubierais creído, repuso, lo que yo os aconsejaba, no deliberariamos ahora sobre negocios tan difíciles. Confirmóse al cabo el decreto, y fue enviado Focion á Antipatro, que estaba aposentado en el alcázar Cadmeo, y se disponia á marchar sin detencion contra Atenas. Lo primero que aquel pidió fue que sin pasar de allí se habia de firmar la paz; á lo que como replicase Cratero no ser justo lo que Focion les proponia, queriendo que estándose allí de asiento gastaran y asolaran el país de los aliados y amigos, cuando podian aprovecharse del territorio de los enemigos, tomándole Antipatro por la mano, hagamos, dijo, esta gracia á Focion; pero en cuanto á las demas condiciones estipuló que los Atenienses habian de estar á las que ellos dictasen, como él habia estado en Lamia á las que dictó Leostenes.

Vuelto Focion á la ciudad, como los Atenienses por necesidad hubiesen convenido en lo tratado, regresó otra vez á Tebas con otros embajadores, habiendo sido elegido para ponerse al frente de ellos el filósofo Jenócrates: porque era tal su dignidad, su opinion y su fama de virtud entre todos, que se tenia por cierto que no podia haber tanta insolencia, tanta crueldad y tanto encono en corazon humano, que con solo ver á Jenócrates no se convirtiera en respeto y estimacion hácia él; pero sucedió lo contrario por la barbarie y perversidad de Antipatro. Porque ya desde luego ni siquiera saludó á Jenócrates, habiendo abrazado á los demas; acerca de lo cual se refiere haber dicho aquel que hacia muy bien Antipatro en desairarle á él solo, cuando meditaba tratar tan injustamente á la república. Despues habiéndose puesto á hablar, no le dejó, sino que oponiéndosele y mostrándose disgustado, le obligó

á callar. Habiendo hablado Focion, respondió: que habria amistad y alianza con los Atenenses, entregando á Demóstenes é Hiperides; gobernándose por las leyes patrias segun el catastro; recibiendo guarnicion en Muniquia; y pagando por fin los gastos de la guerra y una multa. Los demas embajadores aceptaron como humano el tratado, á excepcion de Jenócrates: pues, dijo, que para esclavos los habia tratado muy bien Antipatro; pero para hombres libres de un modo muy duro. Reclamó y rogó Focion sobre el artículo de la guarnicion; pero se dice haber respondido Antipatro: nosotros, ó Focion, queremos dispensarte todo favor, menos en aquello que ha de ser para tu perdicion y la nuestra. Mas otros no lo refieren asi, sino que dicen haber preguntado Antipatro, si quitando él la guarnicion á los Atenenses le salia por fiador Focion de que la república guardaria el tratado, y no promoviera inquietudes; y que como Focion callase y se quedase pensativo, levantándose Calimedonte, natural de Carabis, hombre atrevido, y nada republicano, habló de esta manera: ¿con que si este, ó Antipatro, chochease, tú le crearás, y no harás lo que tienes determinado?

De este modo recibieron los Atenenses guarnicion de los Macedonios, y por gefe de ella á Menilo, hombre bondadoso y afecto á Focion. La condicion con todo pareció efecto de orgullo, y mas bien demostracion de poder para humillar, que ocupacion dictada por el estado de los negocios: habiéndola hecho todavía menos llevadera el tiempo en que tuvo ejecucion. Porque entró en Atenas el dia veinte del mes Boedromion, estándose celebrando los misterios, y precisamente cuando llevan á Iaco desde la capital á Eleusine. Turbada pues la fiesta, muchos se pusieron á comparar lo que iba de los antiguos prodigios á los del día: porque antes en las grandes prosperidades de la ciudad se habian aparecido vi-

siones, y escuchado voces místicas con asombro y terror de los enemigos; y ahora en la misma festividad eran espectadores los dioses de los mas insufribles males de la Grecia, y de haber llegado al último desprecio el tiempo para ellos mas santo y mas dulce, haciéndose principio de la época mas calamitosa. Pues en primer lugar algunos años antes las Dodonides habian traído un oráculo que prevenia guardasen los promontorios de Diana para que otros no los tomasen, y entonces en aquellos mismos dias las fajas con que se adornan los lechos místicos, puestas en agua para lavarse, en lugar de su color purpúreo, habian sacado otro fúnebre y de luto; lo que era de tanto mayor cuidado, quanto que las de los particulares todas habian conservado su lustre. Ademas á un iniciado que estaba lavando un lechoncillo en lo mas claro y despejado del puerto, le arrebató un ballestano, y se le comió todos los miembros inferiores del cuerpo hasta el vientre: significándoles claramente el Dios que privados del territorio bajo y marítimo, conservarían el superior y de la ciudad. Y lo que es la guarnicion en nada los incomodó, á causa del Comandante Menilo; pero de los ciudadanos excluidos del gobierno por su pobreza, que pasaban de doce mil, los que se habian quedado sufrían una suerte muy miserable y afrentosa; y los que por lo mismo abandonando su patria habian pasado á la Tracia, donde Antipatro les daba ciudad y tierras, parecían á los exterminados despues de un sitio.

La muerte de Demóstenes en la isla Calabria y la de Hiperides cerca de Cleone, de las que hemos hablado en otra parte, casi engendraron amor y deseo en los Atenenses de Alejandro y de Filipo; y lo que despues por haber muerto Antígono, y haber empezado los que le mataron á mortificar y afligir á los pueblos, dijo en Frigia un rústico, que como cavase en un campo, y le preguntasen qué hacia, res-

pondió, busco á Antígono: esto mismo les ocurría decir á muchos, acordándose de que el engrimiento de aquellos reyes tenía cierta elevacion, y se dejaba fácilmente doblar; y no como Antipatro, que bajo la apariencia de un particular con lo pobre de su manto, y con la sencillez de su tenor de vida quería disimular su poder, y por lo mismo se hacia mas insufrible á los que atormentaba, siendo un ruin despotista y tirano. Con todo Focion libró á muchos de destierro intercediendo con Antipatro; y para los desterrados logró que no fueran como los demas excluidos del todo de la Grecia, siendo trasladados mas alla de los montes Ceraunios y del Tenaro, sino que habitaran en el Peloponeso, de cuyo número fue Agnónides el Sicofanta. Con los que quedaron en la ciudad Antipatro se condujo con blandura y justicia, manteniendo en las magistraturas á los ciudadanos urbanos y dóciles; y á los inquietos é innovadores, con el mismo hecho de no emplearlos, para que no pudieran alborotar, los tuvo sujetos, y los obligó á amar el campo, y las labores de él. Viendo á Jenócrates pagar el tributo de extrangería, quiso sentarle por ciudadano; pero él lo rehusó, diciendo, que no quería tener parte en un gobierno, sobre el que habia sido enviado de embajador para repugnarle.

Proponiendo á Focion Menilo hacerle una expresion, y darle cierta cantidad de dinero, le respondió que ni él valia mas que Alejandro, ni la causa porque entonces se le quería agasajar era mejor que aquella por la que en aquel tiempo nada habia recibido; y como Menilo instase sobre que lo admitiera para su hijo Foco; á Foco, respondió, si tiene juicio mudando de conducta, le bastara lo que le quede de su padre; pero si sigue como ahora, no le alcanzará nada. A Antipatro que quería valerse de él para una cosa injusta le respondió con dureza: no puede Antipatro valerse á un tiempo de mí como amigo y co-

mo adulator. Refiérese que Antipatro solia decir, que teniendo en Atenas dos amigos, Focion y Demades, del uno no habia podido recabar nunca que recibiese nada, y al otro no habia podido nunca contentarlo; y es que Focion ostentaba como una virtud la pobreza, en la que habia envejecido, habiendo sido tantas veces General de los Atenienses y contando reyes entre sus amigos; y Demades hacia gala de ser rico, aun á costa de injusticias, y cometíendolas de intento. Pues estando entonces mandado por ley en Atenas que en los coros no hubiera forasteros, ó el gefe pagara mil dracmas, compuso un coro todo de extrangeros hasta el número de ciento, y al mismo tiempo presentó en el teatro la multa de mil dracmas por cada uno. Al tiempo de casar á su hijo Demea, le dijo: cuando yo me casé con tu madre ni siquiera lo entendió el vecino; pero para tu boda contribuyen reyes y poderosos. Instaban á Focion los Atenienses para que los libertara de la guarnicion, hablando para ello á Antipatro; pero bien fuese por no tener esperanza de conseguirlo, ó bien porque viese al pueblo mas moderado, prudente y subordinado por el miedo, siempre rehusó aquella legacion; aunque en cuanto á las contribuciones obtuvo de Antipatro que tuviese espera y concediese plazos. Cansados pues recurrieron á Demades, el cual se mostró pronto; y tomando consigo al hijo, llegó á la Macedonia, conducido sin duda por algun mal Genio, precisamente al tiempo en que, hallándose ya enfermo Antipatro, Casandro habia tomado el mando, y habia encontrado una carta de Demades dirigida á Antígono al Asia, en la que le rogaba se apareciese á los Griegos y Macedonios, que estaban colgados de un hilo viejo y podrido, mordiéndolo de este modo á Antipatro. Así que Casandro supo que habia llegado, le echó mano; y en primer lugar, presentándole muy cerca al hijo, lo hizo asesinar, de modo que

el padre recibió en sus ropas la sangre, quedando manchado con aquella muerte; y despues reprendiendo á este, y llenándole de improperios sobre su ingratitude y su traicion le quitó tambien la vida.

Como Antipatro, nombrado que hubo General á Poliperconte, y Comandante subalterno á Casandro, hubiese fallecido, adelantándose este y abrogándose el mando, envió prontamente á Nicanor para suceder á Menilo en la comandancia de la guarnicion, con orden de posesionarse de Muniquia antes que se divulgara la muerte de Antipatro. Ejecutóse pues de esta manera; y cuando los Atenieses supieron al cabo de breves dias que Antipatro era muerto, empezaron á quejarse y á culpar á Focion, de que habiendo tenido antes la noticia la habia reservado en obsequio de Nicanor. No hizo de esto gran caso; pero con todo, habiendo visto y hablado á Nicanor, logró que se mostrara benigno y complaciente con los Atenieses en los negocios que ocurrieron, y que entrara en ciertos obsequios y gastos, tomando á su cargo el dar al pueblo juegos y espectáculos.

En esto Poliperconte, que tenia á su cargo la tutela del Rey, para contraminar las disposiciones de Casandro envió una carta á los ciudadanos de Atenas, en que les decia que el Rey les volvia la democracia, siendo su voluntad que todos tuvieran parte en el Gobierno segun sus leyes patrias; lo que era una zelada dispuesta contra Focion: porque siendo la intencion de Poliperconte, como despues lo manifestó con las obras, ganar para sí propio aquella ciudad, no esperaba adelantar nada sino perecía Focion; y tenia por cierto que pereceria en el punto que los que habian decaído del gobierno conforme al último tratado volvieran á apoderarse de él, y que ocuparan de nuevo la tribuna los demagogos y calumniadores. Alborotados por esta causa los Ate-

nienses, como Nicanor quisiese tratar con ellos en el Pireo, formándose consejo se presentó en él, confiando su persona á Focion. En tanto Dercilo, General de las tropas que estaban fuera de la ciudad, se propuso echarle mano; y habiéndolo él entendido se fugó, teniéndose desde luego indicios de que hostilizaria á la ciudad. Focion, á quien se hizo cargo de haber dejado ir á Nicanor, y no haberle detenido, respondió que habia hecho confianza de Nicanor, sin temer de él ningun mal hecho; y que aun cuando así no fuese, mas queria pasar por ofendido y por burlado, que por ofensor y por injusto. Esto mirado con relacion á Focion solo como persona particular podria tenerse por un rasgo de honradez y generosidad; pero cuando iba en ello la salud de la patria, y debia considerar que era un General y un Magistrado, no sé si era reo para con sus conciudadanos de haber violado un derecho mas trascendental y mas antiguo. Porque no podia tampoco decirse que Focion se abstuvo de echar mano á Nicanor por miedo de meter á la ciudad en una guerra, y que pretestó la confianza y la justicia, para que avergonzado este se contuviera, y no ofendiera á los Atenieses: pues en realidad de verdad lo que pudo mas con él fue la confianza en Nicanor, á quien ya sindicaban y acusaban muchos de que amenazaba al Pireo, reunia fuerza de extrangeros en Salamina, y andaba sobornando á algunos de los que habitaban en el mismo Pireo; y con todo se desentendió de estas voces, y no solo no les dió crédito, sino que habiéndose decretado á propuesta de Filomedes de Lampra, que todos los Atenieses se pusieran sobre las armas, y estuvieran á las órdenes del General Focion, descuidó el cumplimiento, hasta que pasando Nicanor sus tropas de Muniquia al Pireo, empezó á circunvalarle.

En vista de esto se sobresaltó Focion, y recibió